



SUÁREZ ÁVILA, Luis. “Fernán Caballero, pionera en la recolección del romancero oral”. *Culturas Populares. Revista Electrónica* 5 (julio-diciembre 2007), 12pp. <http://www.culturaspopulares.org/textos5/articulos/suarez.pdf>

ISSN: 1886-5623

Recibido: 01/07/07 Aceptado: 01/08/07

FERNÁN CABALLERO, PIONERA EN LA RECOLECCIÓN DEL ROMANCERO ORAL

Luis SUÁREZ ÁVILA

I.U. Seminario Ramón Menéndez Pidal
Universidad Complutense. Madrid.

*A Jesús Antonio Cid y a Ana Vian, en justa
reciprocidad por su magisterio y afecto*

Resumen

Estudio de los romances tradicionales recogidos y editados, en su obra etnográfica y en sus novelas, por Cecilia Böhl de Faber, Fernán Caballero. Análisis de sus antecedentes: las colecciones de romances tradicionales españoles de los siglos XVIII y XIX, sobre todo en Andalucía.

Palabras clave: Romance. Antropología. Etnografía. Literatura popular. Fernán Caballero. Andalucía.

Abstract

Study of folk ballads registered and edited by Cecilia Böhl de Faber, alias Fernán Caballero, in her ethnographic and fictional works. Analyse of its antecedents: the collections of Spanish folk ballads in the XVIIIth and XIXth centuries, with particular attention to those of Andalousia.

Keywords: Ballad. Anthropology. Ethnography. Oral literature. Fernán Caballero.

El Romancero es la manifestación literaria –y también musical– más entrañablemente hispánica. Su vida oral –bien que a veces aprehendida ocasionalmente en colecciones y en pliegos publicados desde el siglo XVI– sigue latiendo en todas las áreas donde se conserva algún aliento de cultura española. Aparte de en la Península –España y Portugal– y en los Archipiélagos, en toda América, en Filipinas y en las comunidades judeo-sefardíes repartidas por el mundo, el Romancero se mantiene, de generación en generación, con muy diversa suerte.

Es cierto que el último pliego que contenía un romance recogido de la tradición oral se publicó en 1605. Se trataba del romance de *Las señas del esposo*. Por contra, el primer romance tradicional de que se tiene noticia que se conserve transcrito es el de *La dama y el rústico pastor*,

copiado por un estudiante mallorquín, Jaume de Olesa, en 1441¹.

Sin embargo, no deben olvidarse hallazgos impensados que nos aportan un texto antiguo tradicional de romances que, presentes en la tradición oral moderna, hasta ahora no habían sido encontrados. Uno de los más significativos es, por ejemplo, el de *La muerte del Príncipe don Juan*, que se ha publicado, en 1991, de un Códice de finales del siglo XVII *Poesías del Maestro León*, de Fray Melchor de la Serna y otros, de la Biblioteca Real –el número 961– y que para sus propios editores ha pasado desapercibido, pues eran personas ajenas al mundo del Romancero. Otro hallazgo lo han proporcionado las cartas del Embajador de España en Francia, Tomás Perrenot de Chantonnay, que, para burlar a los espías, se dirigió a Felipe II en mensajes cifrados que contienen un buen número de raros romances y no pocas canciones líricas. Sobre estos interesantes mensajes cifrados trabaja en la actualidad Diego Catalán, con singular éxito².

Desde poco más o menos los años cincuenta –y aún antes– del siglo XVII, el romancero viene sufriendo el descrédito entre las clases cultas y, vive, soterradamente, en la memoria del vulgo que, por obra y gracia de "*infimos poetas*", va añadiendo a su bagaje una nueva estirpe de composiciones que llenan todo el siglo XVIII, el XIX y algunos años del XX. Son los llamados romances vulgares o plebeyos que nacen ya despreciados por la gente ilustrada y prohibidos por los poderes públicos.

Los viejos temas romancísticos dejan de interesar y, acaso, no puedan ofrecer ya ninguna respuesta a las inquietudes y gustos de la sociedad. Su misma popularidad, adquirida por los millares de pliegos sueltos que se imprimen, contribuyó a que fueran tenidos en menos y, poco a poco, llegaran a ser ajenos a los ambientes cultivados.

Así, alrededor de 1605, el canto y los pliegos que transmiten el romancero antiguo constituyen una tradición irreconciliable con las altas capas de la sociedad, si bien permanece, en cambio, entre la gente rústica e iletrada, como patrimonio exclusivo de ésta.

Pero, día a día, el romancero vulgar y plebeyo va invadiendo el ámbito popular hasta desembocar en un siglo XVIII esquivo, en que las luces dejaron a oscuras a este género que postergó y despreció.

¹ MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *Romancero Hispánico* (Madrid: Espasa-Calpe, 1968) cap. XI, 15; cap. XII, 1; Vide *Gentil dona* (Jaume de Olesa). Sobre el pliego de 1605 de Juan de Ribera, *ibidem*, cap. XV, 10 y notas. Por cierto que D. Juan Nicolás Böhl de Faber, padre de Fernán Caballero, da cuenta de este pliego de 1605 y lo describe Bartolomé José Gallardo en su *Ensayo...*

² ARMISTEAD, Samuel G. y SUÁREZ ÁVILA, Luis, "Un nuevo fragmento del romance de *Calainos*", *Revista de Filología Española* 79 (1999) págs. 159-170 notas 1 y 4, donde se da cuenta de los novísimos hallazgos de textos de la tradición oral sin precedentes antiguos hasta ahora, encontrados en diversas fuentes manuscritas. CATALÁN, Diego, *Arte poética del romancero oral. Parte 2ª. Memoria, invención, artificio*. (Madrid: Siglo

Así, como algo mal visto, propio de gente baja y escandalosa, el Romancero antiguo va discurriendo en la memoria del pueblo con muy diversa fortuna. Parejamente, eclosiona una nueva especie de romances que consagra las aventuras y desventuras de valentones y taimados, las peripecias y hazañas de los bandoleros, las desgracias e infelicidades de las adúlteras, las sátiras contra las mujeres o los negros, las costumbres y zalamerías de los gitanos, los casos prodigiosos religiosos o profanos, los crímenes más abominables, sin olvidar la recreación y puesta al día de algunos antiguos temas de los ciclos carolingio, bretón o greco-asiático³.

Todo eso va calando y se perpetúa a veces en la tradición oral. Y si, hasta principios del siglo XVII, el romancero oral antiguo fue recogido en repertorios y pliegos, ahora son, a veces, los pliegos vulgares los que constituyen el rodrigón más firme de la tradicionalización de nuevos temas. Eso sin contar con que los temas antiguos sobreviven en el frágil testigo de la oralidad, de modo sorprendente, y han superado los avatares de siglos y tendencias⁴.

Y es que el Romancero oral tiene en sí mismo mecanismos de dúctil adaptabilidad y garantías de supervivencia porque, aunque siempre ha habido quienes han presagiado su muerte, conviene recordarles aquello de que “los muertos que vos matáis / gozan de buena salud”.

Ha escrito Diego Catalán: *Los siete siglos de vida oral, cantada, del Romancero constituyen un hecho histórico-literario digno de meditación. La pervivencia de los romances medievales en la memoria colectiva, salvando obstáculos históricos de tal magnitud como el Renacimiento, la Contrarreforma, el Siglo de las Luces, el parlamentarismo, la lucha de clases y la mecanización, nos hace pensar, es cierto, en el inmovilismo de las sociedades... donde el Romancero se halla refugiado desde el siglo XVII⁵.*

¿En qué sociedades vivía soterradamente el Romancero?

Precisamente es en Andalucía donde se inaugura la moderna recolección del Romancero oral.

Es cierto que hay algún tímido indicio de su existencia, en los años finales del siglo XVIII (1789), en dos versos de *La dama y el pastor* utilizados como ejemplo en la segunda edición de *La Poética* de Ignacio Luzán; y la cita del primer verso de *Hay un galán de esta villa*

Veintiuno Editores, 1998) Apéndice I, notas 4, 5, 6 y 7, págs. 198-199.

³ SUÁREZ ÁVILA, Luis. "Bernardo Núñez y su *Gerineldo* de El Puerto de Santa María", *Revista de Historia de El Puerto* (El Puerto de Santa María, 1992) números 8 y 9, págs. 45-75 y 87-101. Sobre todo, para el mundo de los pliegos, la introducción (I, II, III y IV).

⁴ CATALÁN, Diego, *Arte poética del romancero oral. Parte 1ª. Los textos abiertos de creación colectiva* (Madrid. Siglo Veintiuno Editores, 1997) Reúne y actualiza trabajos dispersos en actas, revistas, homenajes... magistrales. (Sobre todo, para la tradicionalización de los romances vulgares, cap. XIII, págs. 324-362. Creo que es la primera incursión de D. Catalán en el Romancero vulgar).

en una carta de Jovellanos a Antonio Ponz, fechable entre 1782 a 1794)⁶.

En 1815 Jacob Grimm alude a la existencia de una tradición moderna en el Romancero oral y tiene la esperanza de publicar alguna muestra de ella⁷.

Dejando a un lado estas noticias, la verdadera recolección moderna comienza en Sevilla, en enero de 1825, cuando Bartolomé José Gallardo, preso en la *carzel de los señores*, víctima de su talante liberal, halla en boca de Curro El Moreno y P. Sánchez dos romances: uno, el de *La Condesita (El Conde Sol, o La boda estorbada)*, que llama *El Conde Alzón*; y otro, el de *Gerineldo*⁸.

En 1828 Juan Bautista Almeida Garret publica en Londres su *Adozinda*, inspirándose en los romances oídos por él de niño en Oporto. En el prólogo anuncia el proyecto de un *Romanceiro* portugués, para el que cuenta ya con quince versiones recogidas en boca del pueblo⁹.

En 1832, Washington Irving, escribe en *Tales of the Alhambra* que, al salir de Sevilla para Granada, encuentra a unos arrieros que, durante su caminata, entonan romances¹⁰.

Antes de todo esto, en 1824 y 1825, en Sevilla, en Triana, Serafín Estébanez Calderón recogió a El Planeta, gitano gaditano afincado en aquel barrio sevillano, dos romances (*El Conde Sol* y *Gerineldo*) y da noticias de otro más que es, sin duda, *Roldán y el trovador*, o *Roldán y Urgel + El Prisionero* que, años más tarde, facilitaría a su amigo Agustín Durán¹¹.

El 21 de abril de 1838, Estébanez comunica en una carta a Pascual de Gayangos que ha recogido un *Gerineldo*, el romance que llama de *La princesa Celinda*, que no es otro que *Zaide, por la calle de su dama*, y el de *El Ciego de la Peña*, o sea el de *La molinera y el Corregidor*¹².

Por su parte, Almeida Garret, en 1843, publica en Lisboa el volumen I de su *Romanceiro e Cancioneiro Geral*. El volumen II aparecería en 1851, también en Lisboa. Reúne, entre los

⁵ CATALÁN, Diego, *Siete siglos de romancero* (Madrid: Gredos, 1969) págs. 7 y 8.

⁶ Para una visión muy completa de la recolección moderna del romancero, Cf. SÁNCHEZ ROMERALO, Antonio, "El romancero oral ayer y hoy: Breve historia de la recolección moderna (1782-1970)", en *El romancero hoy: Nuevas fronteras. 2º Coloquio Internacional*, ed. Antonio Sánchez Romeralo, Diego Catalán, Samuel G. Armistead et al. (Madrid: Gredos, 1979) págs. 15-51.

⁷ *Ibidem*.

⁸ Las dos versiones recogidas por Bartolomé José Gallardo se publicaron en *Romancero Tradicional de las Lenguas Hispánicas*, Diego Catalán et al. (Madrid: Gredos, 1970) IV, págs. 217-218 (V. 244) y (Madrid: Gredos, 1975) VII, págs. 170-172 (I.444).

⁹ MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Romancero Hispánico*, ya citado, cap. XVII, 15.

¹⁰ IRVING, Washington, *Tales of the Alhambra* (1829). Cito por *Cuentos de la Alhambra por el caballero W. I.*, versión directa del inglés por J. Ventura Traveset (Granada, 1888) pág. 23.

¹¹ SUÁREZ ÁVILA, Luis, "El romancero de los gitanos bajoandaluces. Del romancero a las tonás" en *Dos siglos de flamenco. Actas de la Conferencia Internacional. Jerez, 21-25 de junio 1988*. (Jerez de la Frontera: Fundación Andaluza de Flamenco, 1989) págs. 29-129.

dos, 32 romances recogidos, en su mayoría, en las regiones de Beira Baixa, Minho y Tras-os-Montes¹³.

Estébanez Calderón, en 1842 y en 1847, reproduce en su Escena *Un baile en Triana* dos romances que había recogido mucho antes: *El Conde Sol* y *Gerineldo*¹⁴.

Con motivo de la nueva edición de su *Romancero general* (I, en 1849 y II, en 1851) don Agustín Durán incluye, entre los mil novecientos que contiene, ocho romances de la tradición oral: tres asturianos y cinco andaluces (precisamente los andaluces que le proporciona Estébanez Calderón)¹⁵.

Hasta 1853, en que publica don Manuel Milá y Fontanals sus *Observaciones sobre la poesía popular*, con muestras de romances catalanes inéditos, no se reúnen un elevado número – 59– de romances, de los cuales 56 son versiones orales catalanas y 3 castellanas¹⁶.

Fernando José Wolf y Conrado Hofmann publican en 1856, en Berlín, su *Primavera y Flor de romances, o colección de los más viejos y más populares romances castellanos*. En esta colección, notabilísima, se reúnen 198 romances, entre los cuales están cuatro versiones de la tradición oral moderna tomadas del *Romancero* de Durán y de las *Observaciones...* de Milá¹⁷.

Este es el estado de la cuestión. Así se encuentra la recolección moderna del Romancero oral cuando, desde 1856 a 1859, se imprimen y salen a la luz los romances recogidos por Fernán Caballero de la tradición oral bajoandaluza.

Es lógico pensar que las tareas de recolección las comenzara Cecilia Böhl de Faber mucho antes. Es muy posible que, incluso, décadas antes. Debe tenerse en cuenta que muchas

¹² *Ibidem*.

¹³ Cfr. nota 9 de este trabajo.

¹⁴ Ver notas 11 y 12. Debe corregirse la fecha de 1831, en la revista “Cartas Españolas” de Carnerero, que consigné por error, como la de publicación de la escena “*Un baile en Triana*”, que ciertamente lo fue, por primera vez, en 1842, en “*El Almanaque del Imparcial*” en el número correspondiente a los meses de octubre, noviembre y diciembre de ese año (Imprenta del Imparcial, Barcelona, págs. 281-286); en el propio año 1842, en “*El Constitucional*”, Barcelona, en folletín, los días 10 y 11 de diciembre y, en 1847 se volvió a publicar, añadida, con las restantes escenas, en un volumen ilustrado por el pintor, dibujante y grabador portuense Francisco Lameyer Berenguer (El Puerto de Santa María, 1825-Madrid 1877). Las dos versiones de “*Un baile en Triana*” publicadas en 1842 solamente contienen el texto del romance del Conde Sol, pero terminan con la promesa de que le van a cantar el de Roldán y el de Gerineldo. En cambio, el de 1847 está añadido y contiene el de Gerineldo y la conclusión más conocida del relato de la “escena”.

¹⁵ DURÁN, Agustín, *Romancero general. Colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII* (Madrid: B.A.E. X y XVI; I, 1849 y II, 1851).

¹⁶ MILÁ Y FONTANALS, Manuel, *Observaciones sobre la poesía popular con muestras de romances catalanes inéditos* (Barcelona: Narciso Ramírez, 1853).

¹⁷ WOLF, Ferdinand J. y HOFMANN, Conrad, *Primavera y flor de romances o colección de los más viejos y más populares romances castellanos* 2 volúmenes (Berlín: A. Asher & Cº, 1856). Fue publicada con adiciones por Marcelino Menéndez Pelayo en su *Antología de poetas líricos castellanos* Tomos VIII y IX (Madrid: Librería Hernando y Compañía, 1899) y posteriormente en *Edición Nacional de las Obras Completas de M. M. P.*

novelas y cuentos fueron escritos en otro idioma, que pasaron un largo período tímidamente guardados y que, luego, fueron traducidos, corregidos y dados a la imprenta, con todo el tiempo que ello conlleva.

En repetidas ocasiones, durante los años 1819 y 1820, don Juan Nicolás Böhl de Faber escribe al Doctor Julius, recomendándole que "*Respecto a la letra de las canciones populares, diríjase a mi hija...*" o "*Respecto a las canciones populares españolas, espero que usted se ponga al habla con mi hija*", lo que da idea de una temprana labor recolectora por parte de Cecilia¹⁸.

Independientemente de su interés como novelista, Fernán Caballero deja en sus obras todo un repertorio de costumbres, prácticas, noticias que harían las delicias de un antropólogo, de un etnólogo, de un folclorista...

Sin ir más lejos, baste recordar, por ejemplo, la nota a pie de página en su *Lucas García*, en la que reseña todo lo que compone la ropa de un hombre de campo y su costo, que es todo un modelo¹⁹.

Pero la preocupación folclorista de Fernán Caballero, aun careciendo del rigor científico de que más tarde se le dotaría, tiene el mérito indudable de volcar en sus obras las canciones y

(Santander: C.S.I.C., 1945).

¹⁸ Cartas de 18 de agosto de 1819, de 17 de diciembre de 1819 y de 12 de mayo de 1820, citadas por Santiago Montoto en *Fernán Caballero. Algo más que una biografía*. (Sevilla: Gráficas del Sur, 1969) pág. 139. Es cierto que entre la redacción y la publicación de sus obras, F. C. dejó pasar, a veces, muchos años. Sobre esta cuestión, vide C. PITOLLET, "Les premiers essais littéraires de Fernán Caballero. Documents inédits". *Bulletin Hispanique* IX, n° 3 (Juillet-Septembre 1907) págs 67-86 y 286-302 y *Bulletin Hispanique* X, n° 3, (Juillet-Septembre 1908) págs. 286-305 y 378-396.

¹⁹ En *Lucas García* (1852), Fernán Caballero pone por nota a pie de página la siguiente: "*Nos parece curioso dar el costo exacto que tiene una vestimenta de las más sencillas del hombre del campo andaluz, tal como no falta a ninguno:*

	<u>Reales</u>		<u>Reales</u>
<i>Una capa</i>	260	<i>Chaleco en corte</i>	30
<i>Un sombrero calañés</i>	30	<i>Camisa de Bretaña</i>	20
<i>Una chaqueta de paño</i>	60	<i>Calzoncillos de crea</i>	10
<i>Unos calzones de idem</i>	60	<i>Zapatos de becerro</i>	22
<i>Botonadura de plata</i>	60	<i>Polainas o botines</i>	
		<i>lisos</i>	40
<i>Idem de la chaqueta</i>	36	<i>Calceta de pie o</i>	
		<i>cuchilla</i>	14
<i>Una faja de lana</i>	50	<i>Pañuelo</i>	4
		<i>TOTAL</i>	596

Esto sin las hechuras, pues todo lo hacen las mujeres".

romances sin retocar, ni embellecer, sino tal cual los recogió de boca de sus informantes. Esta apreciación, que hoy parecería baladí, no lo es tal, pues en esa época eran práctica común los retoques y restauraciones de las que no fueron ajenos un Estébanez Calderón, ni un Durán, sobre todo. Estos añadieron versos, matices, arcaizaron hasta el extremo versiones actuales e incluso con ingredientes tan dislocados como la "e" paragógica y otros elementos de la misma índole.

Es cierto que las versiones romancísticas de Fernán Caballero son fiables en cuanto al texto. Pero no es menos verdad que su afán recolector no la llevó al extremo de consignar, como lo hizo por primera vez Bartolomé José Gallardo, las menciones de lugar, fecha, nombre del informante y otras circunstancias imprescindibles hoy para valorar exactamente sus versiones.

Con todo, tres cuestiones no admiten duda: primera, que su interés por la literatura popular y en particular por el Romancero se despiertan en el ambiente familiar. De un lado, por los estudios a que estaban entregados, no sólo el padre, sino la madre –recuérdese la carta a Augusto W. Schlegel²⁰. Segunda, que el descubrimiento que supuso en el Romanticismo de las notas esenciales del carácter nacional, tiene en el Romancero uno de sus logros más importantes.

Todavía habría que añadir una tercera. Y es que la recolección del Romancero oral por Fernán Caballero se produce dentro de los límites de uno que yo llamo concepto geográfico indeterminado que no es otro territorio que el conocido como Andalucía La Baja. En El Puerto de Santa María, en Cádiz, en Chiclana, en Jerez de la Frontera, en Bornos, en Arcos, en Sanlúcar de Barrameda, en Sevilla, en Dos Hermanas, en Alcalá de Guadaira,... Cecilia Böhl de Faber recoge todo el material folclórico que utilizará luego en su obra.

Estamos, por tanto, ante unos romances que sobreviven en Andalucía La Baja, y que proceden de muy diversa estirpe y familia.

Los hay que, rodados por la tradición desde antiguo, aun careciendo de antecedentes orales viejos por no haber despertado el interés de los editores de los cancioneros y los pliegos del XVI, reflejan tener una amplia ejecutoria.

Otros, que han servido para alegrar juegos infantiles y aun teniendo una venerable antigüedad, por su aparente intranscendencia, no han dejado huella anterior. Y aun otros poemas narrativos y romances propiamente dichos que proceden de los Evangelios Apócrifos o que son *contrafacta* a lo divino de romances viejos. Los hay de tono culto y composiciones estróficas que se han tradicionalizado; los hay vulgares, de ciego, que han prendido en la tradición oral en época reciente...

²⁰ Carta de Doña Frasquita de Larrea a A. W. Schlegel, en Santiago Montoto, *Fernán Caballero. Algo más...*,

Desechando lo que es manifiestamente culto, o lo que procede de autoría popular, pero no tradicionalizado, como son los casos del *Romance a la Virgen del Valme*, o *la Salve del soldado a la Virgen del Rocío*, pueden contabilizarse muy bien como una decena larga de romances los recogidos de la tradición oral por Fernán Caballero.

Debe decirse, y aun mantenerse, que Fernán Caballero es una pionera en la recolección del Romancero oral. Puede afirmarse, sin género de duda, su afición por este género y tener la certeza de que, por lo menos una o dos décadas antes de la aparición pública de *La Gaviota* (1849), ya tenía realizada una buena tarea recolectora²¹. Aun por rastros itinerantes posteriores y actuales, nos permitimos apuntar los lugares donde pudieron ser recogidos sus romances. A veces no coinciden con los lugares –reales o imaginarios– donde se desarrollan las acciones de sus novelas y cuentos...

Lo que en ninguna ocasión podremos saber es quiénes fueron sus informantes, aunque adivinamos que fueron niñeras, obreros de la bodega familiar, trabajadores del campo y de las viñas, niños y ciegos copleros.

Su inquietud la retrata en un párrafo, algunas veces citado, de Latour en un artículo de *Le Correspondant* (1861):

*Fernán Caballero possède dans ce genre des archives no moins riches; à tout ce que son père, l'erudit passionné, Don Juan Nicolás Böhl de Faber, avait amassé pendant sa vie, il a ajouté ses propres trouvailles, et il n'épargne rien pour les augmenter. S'il entend un aveugle chanter dans la rue quelque romance qu'il ne connaisse pas, il l'arrête aussitôt, et tout ce qu'il recueille ainsi à tout vent se classe dans sa mémoire pour se retrouver, à l'occasion, sous sa plume*²².

Por eso, es muy posible que Cecilia aprovechara también algún texto romancístico hallado en la tradición oral por su padre, e incluso por su madre. Sin embargo no puede creerse que confiara a la memoria, hasta hallar ocasión para transcribir los romances y las canciones que oyera por la calle a cualquier ciego coplero o a cualquier otra persona. Es increíble, porque las transcripciones que nos ha dejado tienen la lozanía de lo pescado al vuelo pero la propiedad de una hábil recolectora, que no añade, ni mejora, y que, a lo mejor, la familiaridad y lo cotidiano

págs. 83-85.

²¹ Don Juan Nicolás Böhl de Faber guardaba los escritos de su hija desde bien pronto, aún mucho antes de decidirse a publicarlos. En una carta, citada por Montoto (*Fernán Caballero. Algo más...*, pág. 173) escrita por Cecilia a su madre se lee: "Te pido de dárselos todos a papá para que no se pierdan; él tiene un cajón de la mesa donde mete todos mis papeluchos".

²² LATOUR, Antoine de, "Fernán Caballero", en *Le Correspondant* V, 4 (25-VII-1857) pág 609. (Citado por José

del trato con el informante, le permitiera, "reparar" la versión recogida, una y otra vez, e incluso aprendérselo de corrido por lo reiterativo y cercano de la información recibida.

¿A sus canciones y romances se refiere la carta en que cuenta que envía a su padre los papeles y anotaciones de ella para que se los guarde en el cajón de su escritorio?

¿Cuánto tiempo estuvieron reclusos esos papeles y notas en el cajón del bufete paterno, sin ver la luz ni llegar a las imprentas?

Pero si en *La Gaviota* (1849), escrita en El Puerto de Santa María, se pronuncia, sobre las canciones que guarda en la memoria el pueblo andaluz *entre los que –dice– sobresale el romance*, con tan singular tino, es lógico pensar que hacía ya mucho tiempo que trataba este género de composiciones, las recogía y guardaba transcritas. Y añade, después, en la misma novela: *La tonada del romance es monótona y no nos atrevemos a decir que puesta en música pudiese satisfacer a los "dilettanti" ni a los filarmónicos. Pero en lo que consiste su agrado (por no decir su encanto) es en las modulaciones de la voz que lo canta: es en la manera con que algunas notas se ciernen, por decirlo así, y se mecen suavemente bajando y subiendo, arreciando el sonido o dejándolo morir. Así es que el romance, compuesto por muy pocas notas, es difícilísimo cantarlo bien y genuinamente. Es tan peculiar del pueblo que sólo a estas gentes y de entre ellas a unos pocos se los hemos oído cantar a la perfección... Estos famosos y antiguos romances que han llegado a nosotros, de padres a hijos, como una tradición de melodía, han sido más estables sobre sus pocas notas confiadas al oído, que las grandezas de España apoyadas en cañones y sostenidas por las minas del Perú*²³.

Este texto, al que sigue la transcripción de una versión portuense de *Albaniña*, es toda una teoría de cómo en los frágiles testigos de la oralidad el romancero pervive y se mantiene, pasa de una memoria iletrada a otra, se contamina y recrea con ese potente agente creador que es el olvido, y vive apoyado en sólo la memoria y el oído, en boca de unos cuantos privilegiados hombres y mujeres del pueblo.

De modo sumario, debo hacer recuento de los romances recogidos por Fernán Caballero, que muchas veces no son solamente las primeras recogidas en Andalucía de esos temas, sino también las primeras versiones documentadas en castellano.

F. Montesinos en *Fernán Caballero: ensayo de justificación*. Vide nota 26 de este trabajo).

²³ Este texto es su "teoría" sobre el romancero. Aparte de estas líneas, en cartas, novelas, cuentos... va desgranando F. C. detalles sobre el mundo en que recoge las canciones y los romances. Compárese este texto de Fernán Caballero con el de Diego Catalán en *Siete siglos de romancero*, al que hace referencia la nota 5 de este trabajo.

En *La Gaviota* (1849), una versión de *Albaniña*; en *Cosa cumplida...* (1852) un romance de *Delgadina*; una versión estrófica de *La dama y el pastor*, en *¡Pobre Dolores!* (1852); su versión de *La hermana avarienta*, en *Lucas García* (1852); el romance infantil de *Don Gato*, en *Cosa Cumplida...* (1852); varios romances y poemas narrativos de tipo religioso: *La Virgen vestida de colorado*, en *Cosa cumplida...* (1852); *El rastro divino*, asonancia á-a, en *El último consuelo*, (1857); *La Anunciación*, estrófico, en *La Noche de Navidad* (1850); *Dudas de San José y Nacimiento de Cristo*, asonancia en é-a, en *Cuentos y poesías populares andaluzas* (1859); *Nacimiento, Mesonero despiadado castigado*, estrófica, en *La Noche de Navidad* (1850) en cuyo relato inserta también la versión estrófica de *Nacimiento. Ángeles y pastores; La Virgen y el ciego*, en *Cuentos y poesías...* (1859); *El Niño perdido*, asonancia en á.e en *Cuentos y poesías* (1859); En el mismo volumen, una versión de *El parto celestial*, asonancia en á, de tono culto, aunque tradicionalizado. En una carta a Latour, de 30 de junio, sin año, Fernán Caballero transcribe el comienzo del romance de *La Virgen con el librito en la mano* y, en otra, sin fecha, le copia un trozo de *La boda del piojo y la pulga*²⁴.

También son recogidos por Cecilia: *La predicción de la gitana y la Pastora de Belén*, en *Cuentos y poesías...*, (1859) que, han acabado tradicionalizándose, aunque tienen evidente tono culto.

Finalmente las composiciones vulgares de memorización reciente de *Napoleón y Murat*, en sus *Cuadros de costumbres...* (1852); *El retrato*, en *Callar en vida y perdonar en muerte* (1850) y *Entierro y boda contrastados*, en *Una en otra* (1856).

Además de su labor personal en la recolección de canciones, romances, cuentos, adivinanzas... Cecilia tuvo algunos colaboradores y corresponsales. Es seguro que su padre y su madre la ayudaron en estos trabajos. Pero se ignoraba hasta ahora que su hermana Ángela también participara de estas aficiones. Cecilia escribe, desde Chiclana, el 2 de marzo de 1862, a su cuñado Fermín Iribarren y Ortuño, segundo marido de su hermana Ángela: "*A Ángela que me envíe coplas y cuentos cuando pueda, que estoy formando el segundo tomo de cuentos y coplas populares y sobre todo infantiles que me piden con mucho afán. Ya verás qué cosas tan bonitas salen en él*"^{24 bis}.

²⁴ MONTOTO, Santiago, *Cartas inéditas de Fernán Caballero* (Madrid: S. Aguirre Torre, 1961). En carta a Antoine de Latour (30 de junio, s.a.) CVI, págs. 175-176, le transcribe el romance de *La Virgen con el librito en la mano*; en la XCV (Págs. 163-164), sin fecha, le copia *La boda del piojo y la pulga* y, en la LXXIII (págs. 137-138) de 14 de octubre de 1859, transcribe el romance de traza culto-popular de *La Virgen de Valme*.

^{24 bis} RAVINA MARTÍN, Manuel, "Cartas familiares inéditas de Fernán Caballero", en *Actas del Encuentro Fernán*

Por tanto, en 1862, a raíz del gran éxito de su tomito de *Cuentos y poesías populares* de 1859, piensa proseguir, y está en ello. Dos cosas quedan claras: que prefiere las canciones infantiles y que ya tiene materiales recolectados para el segundo tomo (“*Ya verás qué cosas tan bonitas salen en él*”). Pero este segundo volumen nunca verá la luz. Los materiales allegados quedaron inéditos y sabe Dios dónde se encontrarán.

Sorprende, sin embargo, que Fernán Caballero no hubiera recogido temas como *Gerineldo*, *Tamar*, *La bastarda y el segador*... y otros tan presentes en la tradición oral bajoandaluza. Dos razones encuentro: de una lado, sus tendencias excesivamente moralizantes, acaso le hayan impedido transcribirlos, aunque no debe olvidarse que recoge y copia, como se ha dicho, *Albaniña* y *Delgadina*; de otro –y es la razón más poderosa–, su condición de mujer y su estatus social, posiblemente hayan sido el obstáculo principal para que la gente llana, que la trataba como superior, no le manifestara temas subidos de tono y practicara con ella un cierto eufemismo discriminador y una tácita criba y reserva intelectual, al ser encuestada.

No se olvide que Cecilia se mueve entre nodrizas, obreros de la bodega de su padre, trabajadores de las viñas... y, o es la hija de los señores, o la Señora Marquesa, dos posiciones que tienen la traba del respeto, la distancia y cierto miedo reverencial en sus relaciones con ella.

De todas formas, adivino, también, una especie de autocensura vacilante –entre lo que le dicta la mujer de férrea educación religiosa y la mujer intelectualmente avanzada, a pesar de haberse parapetado en un seudónimo masculino– a la hora de publicar todos los romances que tuviera recogidos. Es significativo, por tanto, que los de tema religioso sean mayoría.

Un excelente estudioso del Romancero, Ferdinand J. Wolf, en vida de Fernán Caballero, tanteó un inventario y valoración de la poesía popular que andaba dispersa por la obra de nuestra novelista. En 1859 publicó, en Viena su *Beiträge zur spanischen Volkspoesie aus den Werken Fernán Caballero's*²⁵. Allí diseccionó la obra folclórica de Cecilia y la separó de los textos literarios. Pero ese mismo año, 1859, aparecieron los *Cuentos y poesías populares andaluzas*, la obra con más intención de repertorio folclórico de Fernán Caballero, y Wolf, tan pronto como conoció el volumen, se apresuró a añadir y poner al día su *Beiträge* con una extensísima reseña que apareció en 1861. Pero este trabajo de Wolf, con el tiempo, tuvo la crítica adversa, y

Caballero, hoy. Homenaje en el bicentenario del nacimiento de Cecilia Böhl de Faber. Biblioteca de temas portuenses, número 10 (El Puerto de Santa María: Excmo. Ayuntamiento. Concejalía de Cultura, 1998) pág. 229.

²⁵ WOLF, Ferdinand, *Beiträge zur spanischen Volkspoesie aus den Werken Fernán Caballero's*. (Wien: Akad. der Wissenschaften, 1859) págs. 133-218. Enseguida, en 1861, al parecer *Cuentos y poesías populares andaluzes, coleccionados por Fernán Caballero* (Sevilla: Imprenta y litografía de la Revista Mercantil, 1859), Ferdinand Wolf publica una reseña en el *Jarhrbuch für englische und romanische Literatur* III (1861) págs. 209-237.

ciertamente cruel de José F. Montesinos que, en *Fernán Caballero. Ensayo de Justificación*, acomete contra el erudito vienés de este modo: la riqueza folclórica de las obras de doña Cecilia es uno de sus aspectos mejor conocidos. *Erudito hubo –con ese seguro instinto de destrucción que poseen a veces los eruditos– que se solazó en antologizar aparte todos estos elementos intercalados en las novelas de Fernán*²⁶.

Jesús Antonio Cid, criticando a su vez a José F. Montesinos sobre esta apreciación, escribe: *Muy cierto, si se trata de analizar la creatividad literaria, pero ello no quita nada a la utilidad que el trabajo surgido del "instinto de destrucción" de Wolf (y que para él era más bien un homenaje a la autora) nos presta para nuestros propósitos*²⁷.

Y los propósitos de Jesús Antonio Cid no eran entonces y los míos no son hoy, sino pura y simplemente de recuento e inventario, atraídos por el número y calidad de las versiones romancísticas que Fernán Caballero había dejado desperdigadas en el contexto de sus novelas y sus cuentos.

Sin embargo, y además, debemos alertar sobre las fechas de 1819 y 1820, en que ya se percibe que Cecilia estaba dedicada a la recolección de canciones populares y romances, que no es sino proclamarla como la pionera en la recolección del romancero oral moderno. Antes que Gallardo; antes que Estébanez Calderón²⁸.

²⁶ MONTESINOS José F. *Fernán Caballero: ensayo de justificación* (México-Berkeley-London: El Colegio de México-University of California Press-Cambridge University, 1961) pág. 62.

²⁷ CID, Jesús Antonio, "El Romancero tradicional de Andalucía. La recolección histórica y las encuestas de M. Manrique de Lara (Córdoba, Sevilla, Cádiz, 1916)", en *Romances y canciones en la tradición andaluza*, ed. Pedro Piñero *et al.* Colección "De viva voz", 1 (Sevilla: Fundación Machado, 1999) págs. 23-61. Desde aquí le doy las gracias por la desmesurada dedicatoria, en lo que se refiere a mí: "A Margit Frenk, con afecto y admiración ya antiguos, y para Luis Suárez Ávila, albacea espiritual de Manrique de Lara", lo que indica que la amistad es, como el amor, ciega. En muchos aspectos, este trabajo mío de ahora es tributario del excelente de J. A. Cid que cito.

²⁸ Ver nota 18 de este trabajo.